

Sentimientos, moralidad y espiritualidad: explorando las relaciones contingenciales y su impacto en el bienestar humano

Alejandro Ismael Vera¹

alejandroversa.uflo@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 6 de octubre de 2024

ARK CAYCYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark://fziz0b5nr>

Resumen

El presente estudio aborda la compleja relación entre moralidad, sentimientos y bienestar, destacando su importancia en las relaciones interpersonales y el bienestar humano. Se discute la evolución de las concepciones tradicionales sobre las emociones hacia enfoques culturalmente conscientes, resaltando la influencia de los patrones culturales en las respuestas emocionales. Las teorías del desarrollo moral proporcionan un marco para comprender la evolución cognitiva y ética de los individuos, mientras que el enfoque intuicionista-cognitivo destaca el papel esencial de la dimensión emocional en la toma de decisiones éticas. Se subraya la importancia de la identidad moral como motivador de la acción moral y su conexión con el bienestar subjetivo. La relación intrínseca entre moralidad y bienestar revela que la coherencia entre la identidad moral y la acción es crucial para el bienestar individual, mientras que las inconsistencias pueden tener repercusiones negativas en la salud mental. La influencia de la religiosidad y la espiritualidad en la formación de la identidad moral destaca la importancia de los factores socioculturales y espirituales en la toma de decisiones éticas.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

¹ Buenos Aires, Universidad de Flores <https://orcid.org/0000-0002-4439-9696>

Se sugiere que futuras investigaciones exploren estas interrelaciones de manera holística, considerando las dimensiones emocionales, cognitivas, culturales y espirituales para comprender plenamente la moralidad humana y desarrollar intervenciones efectivas en el ámbito del bienestar social.

Palabra clave: Moralidad-Afectividad-Relaciones Interpersonales-Salud Mental

Abstract

The present study addresses the complex relationship between morality, emotions, and well-being, highlighting its significance in interpersonal relationships and human well-being. It discusses the evolution of traditional conceptions of emotions towards culturally conscious approaches, emphasizing the influence of cultural patterns on emotional responses. Moral development theories provide a framework for understanding the cognitive and ethical evolution of individuals, while the intuitionist-cognitive approach highlights the essential role of the emotional dimension in ethical decision-making. The importance of moral identity as a motivator of moral action and its connection to subjective well-being is underscored. The intrinsic relationship between morality and well-being reveals that coherence between moral identity and action is crucial for individual well-being, while inconsistencies may have negative repercussions on mental health. The influence of religiosity and spirituality in shaping moral identity underscores the importance of socio-cultural and spiritual factors in ethical decision-making. It is suggested that future research explore these interrelationships holistically, considering emotional, cognitive, cultural, and spiritual dimensions to fully understand human morality and develop effective interventions in the realm of social well-being.

Keyword: Morality-Affectivity-Interpersonal Relations-Mental Health

Introducción

Durante la última década, se ha reavivado el interés en torno a las emociones y los sentimientos tanto entre filósofos como entre científicos del comportamiento. Esta renovada atención se origina

en la relevancia intrínseca que tales elementos poseen en el ámbito de las relaciones interpersonales, en la configuración de construcciones sociales, en la evolución de instituciones y en su profunda implicación en los fenómenos vinculados al bienestar y el malestar desde la visión de la salud (Barragán, 2023). La concepción predominante considera a las emociones como respuestas generadas por estímulos externos al individuo, dejando al sujeto en una posición pasiva durante el transcurso del evento emocional. Sin embargo, recientes aportaciones han delineado que las emociones y sentimientos mantienen una interrelación con patrones culturalmente específicos, fomentan determinadas prácticas sociales y facultan a los individuos para otorgar significado a la realidad que los rodea (Alsaad, Elrehail y Saif-Alyousfi ,2022).

En este contexto, se forjan pautas de comportamiento específicas que aseguran la cohesión interna de un colectivo, fenómeno que se ha conceptualizado como moralidad. Con el propósito de explorar las tradiciones investigativas en torno a este constructo y sus posibles ramificaciones en el ámbito de la investigación tanto básica como aplicada, el presente trabajo propone adentrarse en dicho debate.

La definición de moralidad aborda la cuestión de identificar el propósito de la teorización moral, considerando dos sentidos amplios de "moralidad": el primero, descriptivo (códigos de conducta presentados por sociedades) y el segundo, normativo (código de conducta aceptado por personas racionales), lo cual influye en la diversidad de teorías morales y la controversia sobre su definición.

Tradicionalmente el estudio de la moral fue desarrollado dentro de líneas filosóficas racionalistas de la filosofía como es el caso de Kant, y su relación con los imperativos categóricos. Según esta primera aproximación los humanos dotados de racionalidad, optan voluntariamente a obrar utilizando una norma universal que los haría comportarse de la manera correcta y justa. En esta misma línea, dentro del campo de las investigaciones psicológicas, podemos encontrar el primer estudio del comportamiento moral en el desarrollo de la conducta aportado dentro de la teoría cognoscitiva, conocida como racionalismo-cognitivo, según estos postulados la conducta moral parte desde la filogénesis de la especie humana. Por lo tanto, el razonamiento moral de un

agente está delimitado por su desarrollo biológico. En esta línea encontramos tres exponentes principales, Piaget, Kohlberg y Turiel. Las cuales se desarrollarán a continuación.

La teoría del desarrollo moral de Jean Piaget se centra en las etapas del desarrollo cognitivo y moral de los niños, proponiendo tres etapas. En la etapa premoral o heterónoma (hasta los 6-7 años), los niños siguen reglas impuestas por autoridades y consideran la moralidad en términos de obediencia y consecuencias inevitables. En la etapa de moralidad de la cooperación o autónoma (a partir de los 7 años), los niños consideran las intenciones detrás de las acciones y entienden que las reglas pueden modificarse democráticamente, incorporando la equidad y la reciprocidad. En la etapa de moralidad de principios universales, en la adolescencia, se consideran principios morales abstractos y universales, como la justicia y los derechos humanos.

Lawrence Kohlberg amplió esta teoría proponiendo seis etapas agrupadas en tres niveles. En el nivel preconventional (etapas 1-2), las decisiones se basan en consecuencias personales. En el nivel convencional (etapas 3-4), se consideran normas sociales y la opinión de otros. En el nivel postconvencional (etapas 5-6), se desarrolla una comprensión más abstracta y reflexiva de la moralidad, basada en el respeto a los derechos individuales, la democracia y principios éticos universales.

Elliot Turiel enfatizó la distinción entre dominios morales, proponiendo dos principales: el dominio moral convencional, basado en normas sociales cambiantes y el razonamiento basado en la convención, y el dominio moral ético, que involucra principios universales y derechos humanos, con un razonamiento basado en la equidad y la justicia. Estas teorías ofrecen una comprensión de cómo las personas desarrollan su sentido de la moralidad, desde enfoques más egocéntricos hasta consideraciones más abstractas y universales a lo largo de la vida.

De las Razones a los sentimientos

No obstante, es importante destacar que algunas orientaciones morales pueden tener una naturaleza intrínsecamente "inmoral" o moralmente ambigua. En algunas circunstancias, los individuos pueden adoptar conductas que, aunque sean consideradas moralmente aceptables desde una perspectiva social, pueden tener consecuencias negativas para otros. Por ejemplo, la tendencia a favorecer la lealtad intragrupal puede tener una doble connotación. Por un lado, puede fortalecer

los lazos de cohesión social y promover la empatía mutua dentro de un grupo o comunidad. Sin embargo, por otro lado, esta misma tendencia puede alimentar la rivalidad entre grupos y dar lugar al surgimiento de actitudes etnocéntricas y xenofóbicas (Zavadivker, 2022; Castro, et al., 2022). Esto puede deberse al sentimiento de reconocimiento social o a la existencia de justificaciones socialmente aceptadas para actos que, en sí mismos, son considerados inmorales (Gómez Tabares y Marín, 2019; Kruglanski et al., 2022; Miriyagalla y Pathirana, 2017). Por este motivo, se comprende que los sentimientos toman un lugar importante en el desarrollo moral.

Los sentimientos han demostrado ser un concepto difícil de definir debido a múltiples interpretaciones de estos en la historia. Sin embargo, es innegable la relación que subyace con el comportamiento manifiesto de las personas, que dan sentido a la complejidad del comportamiento humano tanto social como individual (Hayes, 2019; Hoffman y Hooley, 1998; Pinedo et al., 2017; Ribes, y Pulido, 2015). Sobre esto Ribes (2018; 2021) sostiene que, los sentimientos comprenden patrones reactivos/activos integrados con el lenguaje, y su composición y funcionalidad están determinadas por su parecido y características compartidas con las prácticas episódicas que se reconocen socialmente como tales sentimientos, a su vez, los sentimientos son el resultado de un proceso de individuación social, por tanto los sentimientos morales tienen lugar como condiciones percibidas de “bienestar” o de “malestar” con uno mismo.

En otras palabras, los sentimientos morales serían aquellas categorías que se adscriben a sensaciones mediadas e incorporadas por un contexto socio-histórico que se encuentra como resultado de las interacciones de tipo cultural, manifestados en costumbres o hábitos que los agentes realizan (Bourdieu, 2005; Huerta Rosas, 2008). Dentro del estudio de estos sentimientos podemos encontrar; empatía, culpa, recelo, orgullo, entre otros (Gómez Tabares y Marín, 2019; Malti y Dys, 2015; Smith, 1997). En esta misma línea, se comprende que este tipo de reacciones son adquiridas y moldeadas dentro de las comunidades a través de un contacto con la cultura (Rumjaun y Narod, 2020), es desde este punto que resulta importante el estudio de los sentimientos morales y los estados de bienestar o malestar de las personas.

Fundamentos morales, su relación el bienestar común y el bienestar individual

La propuesta intuicionista-cognitiva formulada por Haidt y colaboradores, se enmarca en el supuesto que, tanto el comportamiento como las cogniciones de las personas se encuentran mediados por estos sentimientos y no dependen de un proceso racional per se, es por este motivo que podemos sentirnos “bien” o “mal” por nuestros actos sin la de tener una regla explícita o una autoridad indicándonos esto (Vidiella, 2022). La moral dentro de este paradigma, se desarrolla a partir de fundamentos, los cuales inicialmente fueron: cuidado/daño, justicia/engaño, lealtad/transgresión, autoridad/subversión y santidad/degradación. Esta concepción del desarrollo moral, se presenta como innovadora ya que aborda la dimensión emocional/sentimental, que acompaña el desarrollo de las instituciones históricamente existentes que velaron por el bienestar de las personas.

En este contexto, el cuidado hacia los demás, expresado a través de acciones altruistas y empáticas, puede promover sentimientos de satisfacción y conexión social, contribuyendo así al bienestar emocional de los individuos (Eisenberg et al., 2017). No obstante, un exceso de preocupación por el daño, puede generar malestar psicológico al agotar los recursos emocionales del individuo (Smith et al., 2018). Por otra parte, la percepción de justicia en las interacciones sociales y las estructuras institucionales también desempeña un papel crucial en el bienestar, ya que contribuye a un sentido de equidad y seguridad en la sociedad (Tyler & Blader, 2003). Por ejemplo, cuando las personas sienten que son tratadas de manera justa, experimentan un mayor bienestar emocional y una mayor confianza en las relaciones interpersonales y en las instituciones. Sin embargo, la experiencia de engaño o injusticia puede socavar este sentido de seguridad y generar sentimientos de malestar y desconfianza (Lind et al., 1995).

En esta misma línea Mikulincer y Shaver (2016) sostienen que, la lealtad percibida hacia los demás y hacia las instituciones puede estar relacionada con sentimientos de pertenencia y seguridad emocional, lo que puede contribuir al bienestar individual y social. Por ejemplo, cuando las personas se sienten leales a sus familias, amigos o comunidades, experimentan una sensación de conexión y protección que puede mejorar su bienestar psicológico. Sin embargo, la experiencia de traición o deslealtad puede generar emociones negativas, como la decepción y la angustia, que pueden afectar el bienestar emocional (DeSteno et al., 2010).

Por otra parte, la percepción de autoridad legítima y el respeto por las normas sociales también pueden influir en el bienestar emocional de las personas (Hogg & Adelman, 2013). Cuando las personas se sienten seguras dentro de un marco de autoridad legítima y respeto mutuo, es más probable que experimenten un mayor bienestar emocional. Sin embargo, la resistencia a la autoridad percibida como injusta o opresiva puede generar conflicto y malestar emocional, especialmente en contextos de desigualdad o abuso de poder (Sidanius & Pratto, 1999). Por último, la percepción y cumplimiento de normas relacionadas con la pureza pueden estar vinculadas a sentimientos de bienestar, dado que estas acciones pueden proporcionar una sensación de orden y seguridad (Rozin et al., 2008). Sin embargo, en otros contextos, la obsesión por la pureza puede llevar a sentimientos de malestar, especialmente si se experimenta como una presión excesiva si se asocia con actitudes de juicio hacia uno mismo o hacia los demás (Rottman et al., 2014).

Marco conceptual

Si bien la propuesta de Haidt y sus colaboradores describe con gran eficacia la relación entre los preceptos morales y bienestar de los individuos, aún quedaba pendiente el mecanismo operativo que las personas tienen para realizar las acciones morales. Para satisfacer esta pregunta, se introduce el concepto de "identidad moral" como un mecanismo motivador de la acción moral. La "identidad moral" se presenta como un mecanismo motivador que, organizado en torno a rasgos morales, influye en nuestras acciones y pensamientos hacia objetivos y comportamientos morales, además de predecir cogniciones y comportamientos de esta índole (Aquino y Reed, 2002).

La identidad moral desempeña un papel fundamental al explicar la relación entre el razonamiento y la conducta moral, ya que motiva a las personas a actuar de manera coherente con sus principios e ideales éticos, evitando así la inconsistencia y el malestar psicológico. Aquino et al. (2009) sugieren que la activación de la identidad moral impulsa la búsqueda de objetivos morales a través de comportamientos acordes con estos ideales. Las personas con una identidad moral activa tienden a comprometerse de manera continua con valores éticos y morales, mostrando disposición para actuar de acuerdo con ellos y priorizando el bien común sobre sus propios intereses. Además, ejemplifican una perspectiva ética de la vida que puede inspirar a otros y

promover una mayor capacidad de modificación de decisiones cuando la identidad moral está activada (Colby y Damon, 1992; Matsuba y Walker, 2005).

La moral, desde esta perspectiva podría operar como marco regulatorio autoreferido, ya que se vincula estrechamente con el bienestar, según lo sugieren estudios recientes (Hardy et al., 2013; García et al., 2018; Cui et al., 2021). Desde la perspectiva de la identidad moral, la internalización y simbolización de normas morales se relacionan directamente con el bienestar subjetivo (Cui et al., 2019). La internalización implica el proceso mediante el cual una persona adopta consciente o inconscientemente los valores y normas morales de su entorno, integrándolos en su identidad y comportamiento. Por otro lado, la externalización se refiere a la manifestación de estos valores y normas en la conducta observable del individuo, lo que puede influir en su percepción de bienestar y coherencia interna. Esta conexión profunda con la identidad moral se asocia positivamente con el bienestar, sugiriendo que la coherencia entre la internalización de normas morales y la acción potencial es esencial para el desarrollo del bienestar subjetivo (Cui et al., 2019).

Es esta misma línea, investigaciones como las de Koenig (2021) indican que la percepción de injuria moral o la alteración del dominio moral pueden conducir a problemas de salud mental, como la depresión y el trastorno de estrés postraumático. Esto sugiere que las inconsistencias entre la identidad y la acción moral pueden tener consecuencias para el bienestar de las personas.

Bienestar, moralidad y religiosidad

La religión, en muchas culturas y sociedades, juega un papel fundamental en la formación de la identidad, la moral y las creencias de las personas. Esto podría deberse a que, la religión podría servir como un mediador en el proceso de socialización, ya que influye en la forma en que las personas comprenden el mundo, sus relaciones con los demás y sus valores éticos (Morello y Rabbia, 2023). Según Lagos Oróstica (2007), la dimensión religiosa puede tener un impacto significativo en la forma en que las personas eligen sus prácticas culturales y los valores que siguen. Esto se debe a que la religión puede proporcionar un marco ético y moral que influye en

la toma de decisiones y en la adopción de comportamientos socialmente aceptados (Lagos Oróstica, 2007)

Las creencias religiosas y los principios éticos derivados de la religión a menudo afectan la manera en que las personas se relacionan con los demás, toman decisiones morales y éticas, y participan en prácticas culturales específicas; por ejemplo Ej.el cumplimiento del Mitzvá, en tradiciones judías o los 10 mandamientos, dentro de las tradiciones cristianas. Esta misma línea argumenta Silver (2017) que las personas con inclinaciones religiosas tienden a tener un autocontrol alto, por esto, la toma de decisiones morales en este grupo se asocia significativamente con la abstinencia de comportamientos desviantes (ej. consumo de sustancia, actos delictivos). Por este motivo, la preservación de la religiosidad como una práctica institucional dentro de la sociedad en algunos grupos.

En esta misma línea Forsberg y sus colaboradores (2018) sostienen que, las personas con una orientación moral conservadora tienden a evitar o rechazar aquellos eventos o situaciones que presentan ambigüedad, debido a que estos se presentan como una amenaza para la cohesión interna del grupo. Por este motivo, la religiosidad se encuentra relacionada con una moralidad conservadora (lealtad al grupo interno, obediencia a la autoridad, y pureza), este tipo de orientación moral tienden a ser más propensas culpabilizar a una víctima de una agresión si estas no cumple con las normas de comportamiento convencional establecida por la comunidad (Saldarriaga et al., 2022).

Espiritualidad y moralidad

Considerando la complejidad de la moralidad y su conexión con diversos aspectos de la vida humana, es esencial explorar cómo la espiritualidad influye en la formación de la identidad moral y en la toma de decisiones éticas. La espiritualidad, definida como una motivación que guía el comportamiento humano en la búsqueda de un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico, se entrelaza con la moralidad de diversas maneras (Piedmont, 2012). Por este motivo sugiere Pinto (2007) que, la espiritualidad podría considerarse como un sistema de

guía interna, básico para el bienestar humano, que influye en la vida, la conducta y la salud, sin importar la filosofía, las creencias o las prácticas religiosas de la persona.

Es importante destacar que, aunque la espiritualidad y la religiosidad comparten elementos, no son conceptos equivalentes. La espiritualidad, según Piedmont (2017), se caracteriza por tres motivaciones numinosas centrales que responden a preguntas existenciales y amplían el dominio formal moral conocido por las personas. Estas motivaciones son la Infinitud, entendida como la búsqueda de durabilidad personal para los esfuerzos en la vida; el Significado, que implica la necesidad de desarrollar propósito y dirección para nuestras vidas; y la Dignidad, medida utilizada para encontrar la aceptación personal dentro de una perspectiva trascendente.

En el contexto de la espiritualidad, se observa cómo las creencias y prácticas espirituales pueden influir en la formación de la identidad moral de las personas, la conexión con lo trascendental puede orientar las decisiones éticas y proporcionar un marco para comprender el bien y el mal (Ramos et al., 2017). Además, la espiritualidad se asocia con la construcción de un sentido más profundo de significado en la vida, lo que puede impactar positivamente en el bienestar subjetivo (Božek, Nowak y Blukacz, 2020.)

En este sentido, la espiritualidad se presenta como un factor relevante en la motivación moral de las personas. Al considerar la identidad moral como un mecanismo motivador de la acción moral, la espiritualidad podría actuar como un impulsor significativo al influir en las percepciones individuales sobre lo que es ético y moralmente correcto.

En última instancia, la relación entre espiritualidad y moralidad destaca la complejidad de los factores que influyen en la formación del juicio moral y el comportamiento ético de las personas. A medida que exploramos esta interconexión, se revela que la espiritualidad no solo contribuye a la construcción de la identidad moral, sino que también puede desempeñar un papel significativo en el bienestar individual y en la comprensión de la moral en el contexto más amplio de la sociedad contemporánea (Piedmont, 2012; Piedmont, 2017)

Discusión

El análisis presentado de las interrelaciones entre moralidad, sentimientos, espiritualidad y bienestar revela la complejidad inherente a estos conceptos. La evolución del enfoque tradicional, que consideraba las emociones como respuestas pasivas a estímulos externos, hacia una comprensión más matizada que reconoce la influencia cultural en la formación de patrones emocionales, marca un hito significativo en la investigación contemporánea.

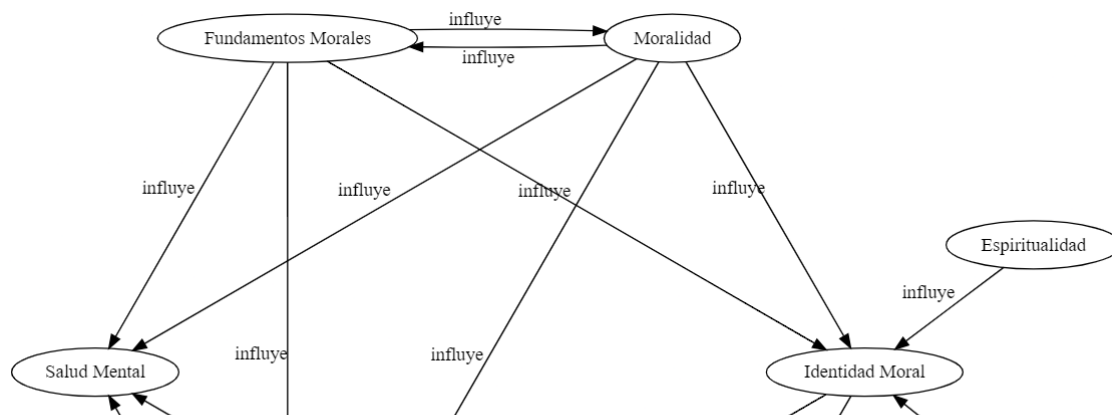
El contraste entre las teorías del desarrollo moral de Piaget, Kohlberg y Turiel destaca la importancia de la evolución cognitiva en la comprensión y adopción de principios éticos. Desde la infancia hasta la adolescencia, los individuos avanzan desde una obediencia basada en autoridad física hacia la internalización de principios morales abstractos.

La introducción de la perspectiva intuicionista-cognitiva de Haidt y la noción de "identidad moral" añaden capas adicionales a nuestra comprensión de la moralidad. La idea de que las acciones morales están motivadas por sentimientos, no solo por un proceso racional, enfatiza la importancia de la dimensión emocional en la toma de decisiones éticas.

La conexión entre moralidad y bienestar es un tema central en esta discusión. La coherencia entre la identidad moral y la acción impacta positivamente en el bienestar subjetivo, pero las inconsistencias pueden llevar a problemas de salud mental.

Por otra parte, la influencia de la religiosidad en la formación de la identidad moral destaca la importancia de las creencias y prácticas religiosas en la toma de decisiones éticas. La conexión entre religiosidad, moralidad conservadora y cohesión grupal subraya cómo la dimensión moral puede ser moldeada por las normas culturales y religiosas. Por último, la espiritualidad, diferenciada de la religiosidad, emerge como un componente que podría brindar nuevas orientaciones en la motivación moral logrando crecimiento o expansiones de los dominios morales.

Figura 1: Representación de la relación presentada



Conclusión

En conclusión, este análisis integral resalta la dinámica compleja entre moralidad, sentimientos, espiritualidad y bienestar, subrayando la necesidad de abordar estos conceptos de manera interconectada para comprender la riqueza de la experiencia humana. La evolución desde concepciones simplistas de las emociones hasta enfoques más culturalmente conscientes ha enriquecido nuestra comprensión de cómo las personas interactúan con su entorno moral y social.

Las teorías del desarrollo moral proporcionan un marco sólido para entender la evolución cognitiva y ética de los individuos desde la infancia hasta la adolescencia. La introducción del enfoque intuicionista-cognitivo, junto con el papel central de la identidad moral, agrega una capa emocional y motivacional esencial, destacando la complejidad de la toma de decisiones éticas.

La relación intrínseca entre moralidad y bienestar revela que la coherencia entre la identidad moral y la acción no solo es esencial para el bienestar subjetivo, sino que las inconsistencias pueden tener repercusiones negativas en la salud mental. La conexión entre moralidad y la religiosidad, subrayan la importancia de factores socioculturales y espirituales en la construcción de la identidad moral.

Investigaciones futuras, podrían abrir un campo prometedor para explorar aún más estas interrelaciones complejas. Las dimensiones emocionales, cognitivas, culturales y espirituales deben ser consideradas de manera holística para comprender plenamente la toma de decisiones éticas y su impacto en el bienestar individual y social. Además, se invita a explorar las implicaciones prácticas de estas investigaciones en contextos aplicados, como la psicología clínica, la educación y el diseño de intervenciones sociales.

En última instancia, la integración de estas perspectivas nos proporciona una visión más completa y matizada de la moralidad humana, destacando su naturaleza multidimensional y subrayando la importancia de abordarla desde enfoques interdisciplinarios. Este camino hacia la comprensión más profunda de la interconexión entre moralidad, sentimientos y bienestar promete enriquecer nuestro conocimiento y contribuir al desarrollo de intervenciones más efectivas en el ámbito de la salud mental y el bienestar social.

Referencias

- Albarrán, S., Alva, P., Correa, M., De la Cruz, E., y Ramírez, T. (2020). El límite de Marsha: terapia dialéctica conductual para el trastorno límite de personalidad. *Journal of Neuroscience and Public Health*, 1(1), 5–11. <https://doi.org/10.46363/jnph.v1i1.1>
- Alonso, M. (2022). Casi la mitad de los argentinos sufrió trastornos de ansiedad en la pandemia. *Telam Digital*. <https://www.telam.com.ar/notas/202205/591819-argentina-trastornos-ansiedad-pandemia.html>
- Barkan, R., Ayal, S., & Ariely, D. (2015). Ethical dissonance, justifications, and moral behavior. *Current Opinion in Psychology*, 6, 157–161. doi:10.1016/j.copsyc.2015.08.001
- Bourdieu, P. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva (A. Dilon (ed.)). Siglo XXI editores argentina.
- Božek, A., Nowak, P. F., & Blukacz, M. (2020). The relationship between spirituality, health-related behavior, and psychological well-being. *Frontiers in Psychology*, 11, 1997.
- Castro, M.C., Arancibia, H., Bahamondes, J., & Figueiredo, A. (2022). Symbolic Exclusion and Historical Negation Regarding the Indigenous Mapuche People: A Study of Their Moral and Ideological Causes in Chile. *Race and Social Problems*, 14, 342 - 356.
- Forsberg, E., Nilsson, A., & Jørgensen, Ø. (2018). Moral Dichotomization at the Heart of Prejudice: The Role of Moral Foundations and Intolerance of Ambiguity in Generalized Prejudice. *Social Psychological and Personality Science*, 194855061881734. doi:10.1177/1948550618817347
- Gaisina, L. M., Mikhaylovskaya, I. M., Khairullina, N. G., Ustinova, O. V., & Shakirova, E. V. (2015). The Role of the Media in the Spiritual and Moral Evolution of Society. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6(5), 93. <https://doi.org/10.5901/mjss.2015.v6n5s2p93>
- García, D., Moradi, S., Amato, C., Granjard, A., & Cloninger, K. (2018). Well-being and moral identity. *PsyCh Journal*, 7(1), 53–54. doi:10.1002/pchj.205

- García, F., Al Núñez, J., Martín-Albo, J., Navarro, J. G., & Suárez, Z. (2013). Validation of the English version of the Five-Factor Self-Concept Questionnaire. *Psicothema*, 25(4), 549-555. doi: 10.7334/psicothema2013.33
- Goñi, E., Madariaga, J. M., Axpe, I., & Goñi, A. (2011). Structure of the Personal Self-Concept (PSC) Questionnaire. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(3), 509-522.
- Gómez Tabares, A. S., y Marín, M. N. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(2), 603–641. <https://doi.org/10.18800/PSICO.201902.010>
- Hardy, S. A., Francis, S. W., Zamboanga, B. L., Kim, S. Y., Anderson, S. G., & Forthun, L. F. (2012). The Roles of Identity Formation and Moral Identity in College Student Mental Health, Health-risk Behaviors, and Psychological Well-Being. *Journal of Clinical Psychology*, 69(4), 364–382. doi:10.1002/jclp.21913
- Hayes, S. C. (2019). The centrality of sense of self in psychological flexibility processes: What the neurobiological and psychological correlates of psychedelics suggest LIFENGAGE randomised controlled trial of acceptance and commitment therapy for persisting psychosis. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2019.11.005>
- Hoffman, P. D., y Hooley, J. M. (1998). Expressed emotion and the treatment of borderline personality disorder. In *Session - Psychotherapy in Practice*, 4(3), 39–54. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1520-6572\(199823\)4:3<39::aid-sess4>3.0.co;2-3](https://doi.org/10.1002/(sici)1520-6572(199823)4:3<39::aid-sess4>3.0.co;2-3)
- Huerta Rosas, A. (2008). La construcción social de los sentimientos desde pierre bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales de La Universidad Iberoamerica*, 3(5), 1–11.
- Keyes, C. (2002). The mental health continuum from languishing to flourishing.
- Koenig, H. G., & Al Zaben, F. (2021). Moral Injury: An Increasingly Recognized and Widespread Syndrome. *Journal of Religion and Health*, 60(5), 2989–3011. doi:10.1007/s10943-021-01328-0

- Kruglanski, A. W., Molinario, E., Jasko, K., Webber, D., Leander, N. P., y Pierro, A. (2022). Significance-Quest Theory. Perspectives on Psychological Science. <https://doi.org/10.1177/174569162111034825>
- Lagos Oróstica, C., (2007). Notas sobre moral y religión. *Theoria*, 16(2), 25-32.
- Malti, T., & Dys, S. P. (2015). A Developmental Perspective on Moral Emotions. *Topoi*, 34(2), 453–459. <https://doi.org/10.1007/S11245-013-9224-5>
- Martinez Cerda, M. D. L., y Rosales Piña, C. R. (2019). La Indefensión Aprendida: un asunto de interés para el estudio de procesos psicológicos y sociales. *Revista Electrónica Sinergias Educativas*, 4(1). <https://doi.org/10.31876/s.e.v4i1.31>
- Meiselman, H. L. (2016). Quality of life, well-being and wellness: Measuring subjective health for foods and other products. *Food Quality and Preference*, 54, 101–109. <https://doi.org/10.1016/j.foodqual.2016.05.009>
- Miguel-Alvaro, A., Fernández-Arias, I., y García, C. L. (2019). Does the Patient's motive for consultation match the problem perceived by the therapist? A qualitative analysis of the reasons for consultation. *Revista Argentina de Clinica Psicologica*, 28(4), 363–374. <https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1143>
- Miguel-Alvaro, A., y Panadero, S. (2021). ¿Existe relación entre la alianza terapéutica y el resultado terapéutico en el tratamiento de la depresión? Análisis y revisión. *Clínica Contemporánea*, 12(2). <https://doi.org/10.5093/cc2021a13>
- Miriyagalla, U. P., y Pathirana, B. D. D. (2017). Exploring Pro-Social Moral Reasoning of Sri Lankan School Children Using Eisenbergian Dilemmas. *Proceeding of the 15th Open University Research Sessions (OURS 2017)*, March. <https://doi.org/10.25215/0901.101>
- Morello, G., Rabbia, H. H., Da Costa, N., & Romero, C. (2023). La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica. Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Pinedo, R., Arroyo, M. J., y Caballero, C. (2017). Afectividad positiva y negativa en el futuro docente: relaciones con su rendimiento académico, salud mental y satisfacción con la vida. *Contextos Educativos: Revista de Educación*, 20(20), 11–26.

- Ribes, Emilio y Pulido, L. (2015). Reciprocidad, tipos de contingencias sociales y lenguaje: Investigación de las interacciones interindividuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(1), 81–91. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243045363009>
- Ribes, E. (2018). El estudio científico de la conducta individual: una introducción de la teoría de la psicología (G. Moreno Zarco (ed.); manual mod).
- Ribes, E. (2021). *TEORÍA DE LA PSICOLOGÍA: COROLARIOS* (M. P. Medina (ed.)).
- Rumjaun, A., y Narod, F. (2020). Social Learning Theory—Albert Bandura. 85–99. https://doi.org/10.1007/978-3-030-43620-9_7
- Salas, R. (2011). Intersubjetividad, otredad y reconocimiento en el pensar de Emmanuel Levinas y Maurice Merleau-Ponty. *Diálogos fenomenológicos acerca del Otro. Revista de Filosofía*, March 2011, 7–41.
- Saldarriaga, L., Olivera-La Rosa, A., & Bohner, G. (2023). Moral foundations and perceptions of rape in Colombia. *International Journal of Social Psychology*, 38(2), 243-278. <https://doi.org/10.1080/02134748.2023.2171560>
- Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. C. Rodríguez Braun (ed.); Alianza Ed.
- Vera, A. (2019). Florecimiento: el camino a la prosperidad. 5, 1–44. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/4547/4294>
- Vidiella, G. (2022). Following the path of Hume. Humean Resonances of the Social Intuitionist Model by Jonathan Haidt. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 19, 43–62. <https://doi.org/10.22370/RHV2022ISS19PP43-62>
- Zavadivker, Natalia. (2022). Hacia un intento de desentrañar asunciones normativas implícitas en el pensamiento de Haidt. *Revista de humanidades de Valparaíso*, (19), 245-269. <https://dx.doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp245-269>